

que no escucha á mi Iglesia es como un gentil y publicano (1), se haya merecido el de la Madre de las misericordias, último refugio de los pecadores, con la impugnacion del dogma de su inmaculada concepcion. Sus hermanos y compatriotas se conduelen de su ciega obstinacion, y elevan fervientes votos al trono de la gracia y la clemencia para impetrarle una ráfaga de luz que disipe sus tinieblas. El honor nacional empero, el honor de toda la América eminentemente católica, injustamente manchado ante el orbe ortodoxo por ese escrito herético, clama por una reparacion. El Prelado ordinario y el respetable clero de esta capital se interesan en que se borre esta mancha, y se dé á la Iglesia católica una manifestacion de la adhesion al dogma inmaculado y á la Santa Sede, que profesa toda la nacion peruana y la América entera, con la impugnacion de tal escrito; y nosotros, aunque reconocemos que muchos de esos sábios sacerdotes desempeñarian este deber con mas acierto que nuestra pequeñez, acogemos sus invitaciones con tanto mas placer, cuanto que el seudo-defensor se ocupa de la censura de nuestro *Discurso teológico-dogmático* sobre la materia, y mucho mas porque vemos vulnerado uno de los objetos mas caros de nuestra fe y devocion, á cuyo sostenimiento nos hemos ligado con solemne voto (2).

el tomo III de la segunda parte de su obra *Defensa de la autoridad*, etc., impugna el misterio de la inmaculada Concepcion, aun sabiendo que estaba ya definido de fe; y hablando de la bula dogmática de Pio IX dice: *Quizás alguna vez diremos algo acerca de ella* (pág. 387). El estilo, las frases, los principios, los autores que cita, los que impugna (el P. Gual y Lambruschini), los errores que enseña, las diatribas insultantes y cismáticas contra el Papa, todo, todo es idéntico en ambos escritos. Ergo... Saque cada uno la consecuencia que la lógica le inspire.

(1) Luc. x, 16; Matth. xviii, 17.

(2) Hemos visto con placer que los virtuosos sacerdotes, editores de *El Católico* de esta capital, publican un *Análisis crítico* de dicha *Defensa*. Bueno es que para una enfermedad haya muchas medicinas.

TRIUNFO DEL CATOLICISMO.

CAPÍTULO I.

Triunfo del Catolicismo.

Los hombres superficiales que examinan las cosas por la corteza no han visto en la definicion dogmática de la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen María nada mas de interesante que el logro de los deseos y la simple satisfaccion de una devocion ferviente. El indiferentista, cuyo corazon metalizado por la codicia de la plata y el oro permanece helado aun en presencia de los grandes acontecimientos que entusiasman á las almas nobles, ha calificado de efimeras recreaciones de la piedad cristiana los solemnes cultos y las festivas demostraciones con que los pueblos católicos la han aplaudido. El incrédulo sistemático y el hereje refractario, que tiembla ante la misma sombra de la verdad, y cuyos golpes mortales trata de eludir, se ha escandecido por el memorable hecho de 8 de diciembre de 1854, y afectando escandalizarse de semejante conducta, la ha rodeado de siniestras interpretaciones, hijas de un corazon dañado, y en la exuberancia de su bilis ha arrojado estos abominables insultos: «No ha habido sinceridad y buena fe en los negociantes parásitos, que con «semblante compungido en el templo del Señor á sus solas «se burlan de todo, y hasta de sí mismos. ¡Cómo habíamos «de creer que estos honraban la purísima Concepcion, ni

«pensaban en ella! La Curia romana ha trabajado por intereses propios: Pio IX con su bula ha causado un gravísimo daño á la Religion (1).» El católico ilustrado empero y todo hombre de profunda capacidad que medita despreocupadamente sobre los acontecimientos humanos admira en la solemne definicion del dogma de la Concepcion inmaculada la alta sabiduría de la divina Providencia, que le prepara á su Iglesia para los tiempos mas calamitosos los mas gloriosos triunfos.

Con efecto, la atmósfera del siglo XIX se presentaba tan impregnada de densas y negras nubes de doctrinas deletéreas, tan récios vientos del error soplaban del Norte de la Europa, que con razon infundieran temores de que pudiera zozobrar en la borrasca la imperecedera nave de Pedro. La escuela de Kant en la Alemania, dando vida á la momia del panteísmo antiguo, que yacia sepultado en las regiones de la degradacion y del olvido, introducía con su sistema fenomenal un trastorno universal en los seres, las ideas y los principios. Segun él, Dios no es nada, y todo es Dios; sin que sean excluidos de esta apoteosis los seres irracionales, los minerales y vegetales, que con los demás entran á ser partes constituyentes del gran todo, la única sustancia, el mundo, Dios, adorado y adorador, criado y criador, temporal y eterno, finito é infinito á la vez. Al hombre se le deja en formas de espíritu en lo interior, y en accidentes materiales en lo exterior, sin ser propio, y sin otro destino presente y futuro que el de los brutos animales. En resumen, la filosofía de Kant envolvía el mas absoluto escepticismo y una completa destruccion del Cristianismo. ¿Quién creyera que un sistema á primera faz tan absurdo hallara acogida en el siglo de la ilustracion? Y sin embargo á esta monstruosidad divinizada por la ley del progreso se le dió asiento en las primeras aulas de la Europa, y muy luego pretendió extender su dominio en Ultramar. Hombres de primera esfera, como Cousin, Lherminier y Leroux, se encargaron de despertar en sus hermanos la antigua tentacion que el ángel degradado en culebra habia infundido á sus progenito-

(1) Defensa, etc., desde la pág. 141.

res; y haciéndose los apologistas de los derechos del entendimiento humano intentaron dar alas á la razon para elevarla sobre las altas regiones de la fe, y disputarle á Dios sus atributos y sus honores. Desde entonces la razon del hombre identificada con la razon divina es la autora y creadora de todo bien, de toda perfeccion, y la misma verdad no viene á ser mas que una porcion de barro, que á fuerza de industria del hombre hoy tiene una forma y mañana otra; y negando toda verdad absoluta, las creencias religiosas no son á sus ojos sino movibles transformaciones del entendimiento humano, producto único de la razon. De aquí las jactanciosas declamaciones de Jouffroy y Lherminier:—El entendimiento humano en su incremento progresivo é indefinido prepara las ruinas del Cristianismo para levantar sobre ellas nuevas creencias y nuevos símbolos. De ahí los delirios de Straus y Rémusat:—Cerrad, ó sacerdotes, las puertas de vuestro templo: el Catolicismo ya murió: la razon lo es todo. Á los que esta soberanía de la razon individual les parecia un sueño pintoresco, les era mas grata la utopia de la soberanía de la razon general ó universal, y el Sr. Leroux creía con ella, es decir, con la razon de los pueblos, poder acabar con las tradiciones católicas y formar una religion nacional.

Á pesar del atractivo de estas teorías paradójicas que deslumbraban á tantos espíritus noveleros, talentos habia en sus mismas escuelas que no las podian tragar, y para hacerlas menos horrorosas á las almas de buen gusto trataron de darles nuevo barniz, ó agregarles nuevas formas mas halagüeñas y mas deleitosas. Los secuaces de San-Simon y de Fourier aspiraron á la gloria de asociar ó sustituir la pasion á la razon, y proclamaron la rehabilitacion de la materia y de la carne. De estos principios germinaba el sistema materialista de la craneología y frenología de Gall, la teoría delirante del sensismo ó el sentimentalismo de Federico Jacobi, de Schleyermacher y De-Vette, la duda hermesiana y el pietismo de Bohme y de otros protestantes.

Ahora bien, estos sistemas contradictorios entre sí, pero todos convergentes á la destruccion de la Iglesia católica y de toda religion revelada, tenían numerosos discípulos en las escuelas de las principales naciones europeas, que los

propagaban con rapidez, dando por último resultado el escepticismo ó el indiferentismo á los que los abrazaban. Este trastorno del mundo intelectual y religioso producía necesariamente el trastorno y la desorganizacion del mundo social; y de aquí el nacimiento del socialismo. Las escuelas socialistas, bajo el punto de vista filosófico eran panteistas, bajo el punto de vista religioso ateas, y bajo el punto de vista político comunistas. Mr. Proudhon, el mas docto de los socialistas modernos, aunque contradiciéndose á cada paso, cosa inevitable de todo defensor del error, lo ha enseñado en sus obras, y de sus elucubraciones ha deducido esta consecuencia: «El verdadero remedio contra el fanatismo (el Catolicismo) está en demostrar á la humanidad que «Dios, si es que existe, es su enemigo (1).» ¿Y por qué? «Porque manda á los hombres que respeten la propiedad ajena, y yo digo que *la propiedad es un robo*. ¿De fraternidad me hablais? Serémos hermanos, si formais en ello «empeño, con tal empero que yo sea el hermano mayor, y «que vengais todos despues de mí, y con esta condicion: «que la sociedad, nuestra madre comun, honre mi primogenitura y mis servicios, dándome porcion doblada (2).» Y sin embargo añadía: «Todos los hombres son iguales y «libres: la sociedad es, pues, así por su naturaleza como por «la funcion á que está destinada, autonómica, que tanto «quiere decir como ingobernable... Todo el que pone en mí

(1) Á pesar de esto, Proudhon en una intermitencia de sus convulsiones epilépticas decia estas palabras: «¡Ah, cuánto mas prudente se «ha mostrado el Catolicismo, y cuánta ventaja os ha sacado á todos, «sansimonianos, republicanos, universitarios, economistas, en el co- «nocimiento de la sociedad y del hombre! El sacerdote sabe que nues- «tra vida no es sino una peregrinacion, y que toda perfeccion cumplida «nos es negada en este mundo; y, porque sabe esto, se contenta con «preludiar en la tierra una educacion que solo puede acabarse en el «cielo. Por su parte el hombre que ha ido creciendo bajo los auspicios «de la Religion, satisfecho con saber, hacer y obtener lo que basta para «la vida del tiempo, no será nunca un obstáculo para las potestades de «la tierra; antes preferirá el martirio. ¡Oh Religion amada! ¿por cuál «extravío inconcebible de razon sucede que los que mas te necesitan, «esos son cabalmente los que mas te desconocen?» (*Système des contra- dictions*, c. 3).

(2) *Sistema de las contradicciones económicas*, c. 6.

«su mano para gobernarne, es un tirano y un usurpador; «yo le declaro mi enemigo (1).»

Sébase ahora que el socialismo, radicado en París y en las principales ciudades de la Francia, extendia sus ramificaciones á las naciones europeas, y atravesaba el istmo de Panamá, donde ora clandestina, ora paladinamente proclamaba estos principios impíos, inmorales y anárquicos, y el populacho los oia con placer, y corria á bandadas á colocarse al derredor de sus corifeos con el puñal en la mano, dispuesto á verter la sangre de sus hermanos y á cometer todo crimen contra toda oposicion, por legal que fuese, á la primera llamada del saqueo de las *propiedades robadas*, en nombre de la madre comun, *la sociedad*. ¿Quién ignora las sangrientas escenas que ensayó con repeticion en París y otros puntos de la Francia; en Barcelona, Zaragoza, Madrid y otros pueblos de la España; en Bogotá y en las principales ciudades y otros lugares de la Nueva-Granada? De esas sociedades secretas y escuelas públicas recibia la inspiracion y el brio Mazzini para revolucionar á los pueblos de la Italia en nombre de la *madre comun*, á fin de obtener *la primogenitura*, posesionarse de la santa ciudad, prender y esclavizar al Vicario de Jesucristo, y hacer desaparecer del mundo, no menos su cátedra pontifical, que su trono temporal, *único remedio contra el fanatismo*.

Á todos esos ataques infernales de la filosofía y de los sistemas políticos y económicos del siglo XIX contra el Catolicismo débense agregar los esfuerzos inauditos que el protestantismo y el richerismo, en su agonía, empleaban con el mismo objeto. Aquel desde Inglaterra, donde tiene su asiento, enviaba comisarios á varias partes del mundo, y especialmente al Piamonte, con las Biblias de su secta y otros impresos, llenos de insultos al Papa, é infectos de los errores de la Reforma, para conseguir la realizacion completa de la apostasia de la fe de sus padres; y este derramaba la zizaña en la España, la Bélgica y en algunas repúblicas de la América, á fin de consumir el cisma. En fin, las puertas del infierno estaban abiertas de par en par, y las huestes

(1) *Confesiones de un revolucionario*.

enemigas se presentaban en tal aparato y ademan hostil, que amenazaban á la Iglesia católica el último exterminio: peligros que se hacian mas temibles por las contingencias de la sangrienta guerra entre las tres potencias europeas, Francia, Inglaterra y el Piamonte, aliadas con la Turquía contra la Rusia cismática. ¡Oh religion santa! ¿Quién te protegerá en tales apuros? ¿Quién te salvará de tan deshecha borrasca? ¿Qué mano fuerte humillará el orgullo y el furor encarnizado de tan fieros enemigos? Pero no temas: hay á tu favor una valerosa Judit que tronchará la cabeza del arrogante Holofernes. La hermosa Ester celestial ha merecido la gracia del supremo Rey de las naciones en pro de su pueblo predilecto: no perecerás. María, la gran Madre de Dios, á quien se le ha concedido el privilegio de aplastar con su planta purísima á la par que robusta la insolente cerviz del dragon satánico, príncipe de este mundo; María, que ha merecido é impetrado del Omnipotente el poder de confundir, desbaratar y disipar sola todas las herejías que nacieran en todo el mundo; la santísima Virgen María, invocada y honrada en el misterio de su inmaculada Concepcion, triunfará de todos sus enemigos.

¡Cosa admirable! Mientras el genio del mal y del error iba pervirtiendo inteligencias, solicitando corazones y reclutando soldados en largos años para el combate premeditado, una inspiracion general, y no sé qué fuerza oculta movia á un gran número de obispos y de grandes personajes, y de sujetos calificados de todo el mundo cristiano, á que pidiesen al Vicario de Jesucristo la definicion dogmática del augusto misterio de la purísima Concepcion de la Reina del cielo. «Es maravilloso el modo con que bajo el pontificado «de nuestro predecesor Gregorio XVI, de venerable memoria (decia Pio IX en su encíclica de 2 de febrero de 1849), «se habia despertado en todo el orbe católico el ardiente deseo de ver al fin decretar por un juicio solemne de la Santa «Sede esta verdad en dogma... Y muchísimos de entre vosotros mismos, venerables hermanos, no han cesado de dirigir á nuestro predecesor y á Nos cartas por las cuales «con reiteradas peticiones y viva solicitud nos urgian para «que tratásemos de definir como doctrina de la Iglesia ca-

«tólica que la Concepcion de la santísima Virgen María habia sido enteramente inmaculada, y absolutamente exenta «de toda mancha de la culpa original.» Este movimiento espontáneo y universal coincidia con las inspiraciones del mismo sucesor de san Pedro, pues como él dice á continuacion: «Desde el principio de nuestro pontificado tornamos nuestros pensamientos y atenciones serias á un objeto de tan «alta importancia, sin omitir el elevar nuestras humildes y «servientes oraciones hácia nuestro grande y buen Dios, para que se dignase ilustrar nuestro espíritu con la luz de su «celestial gracia, y hacernos conocer la determinacion que «debíamos tomar en este asunto.» Coincidencias providenciales, dirémos de paso, y rectitud de intenciones que desmienten la negra calumnia con que nuestro anónimo trata de manchar el honor del Santo Padre y de su Curia, como que hubiesen trabajado en este asunto por intereses propios.

No trepidamos en asegurar que esta laudable resolucio de Pio IX, valorizada por «el precioso fin de honrar á la santísima Virgen con singular obsequio, y poner por obra «cuanto contribuir pudiera á su mayor gloria y alabanza, y «á la extension de su culto,» fue el prelude y la iniciativa del triunfo del Catolicismo contra la herejía del siglo XIX. En efecto, el Santo Padre estaba sitiado en su palacio por la fuerza del cañon y el terror de las bayonetas de sus enemigos; y por providencia especial pasa en traje de simple clérigo por entre ellas, y se salva en Gaeta, ciudad del reino de Nápoles. Apoderados ya los demagogos de la ciudad eterna y de los Estados pontificios, proclaman la república bajo un triunvirato, y desde entonces empieza la guerra directa á la Iglesia católica y á su sacerdocio. Este escándalo debia arrastrar naturalmente en pos de sí la imitacion de las naciones católicas, las cuales, viendo huido y proscrito al Pastor, estaban expuestas á dispersarse como las ovejas acosadas por el lobo que las persigue. Y sin embargo no sucedió así, y contra el curso de las inclinaciones y las experiencias humanas el escándalo hace revivir su fe, excita su celo, y las pone en accion para defender la causa del Catolicismo. La Francia, convidada y solicitada por la España;

la Francia, donde estaba concentrado el foco de la incredulidad y la impiedad; la Francia, en cuyo seno el panteísmo, el racionalismo y el socialismo tenían sus escuelas normales; la Francia, que acababa de trillar los mismos caminos de la revolución para constituirse en república; la Francia, lo decimos con asombro en vista del prodigio, la Francia es la primera que, recordando sus inmortales tradiciones y los justos títulos de cristianísima y defensora de la Santa Sede, levanta el estandarte, y con un ejército formidable, seguido de las tropas de la católica España, marcha á vengar el escándalo y á restablecer los derechos religiosos y políticos del Sucesor de san Pedro y Padre de sus pueblos. Triunfa en la lucha, y recibe con aplauso universal del orbe ortodoxo al Vicario de Nuestro Señor Jesucristo en su cátedra romana. ¿Y cuándo tuvo lugar este triunfo? Al propio tiempo que el mismo Pio IX dirigía la encíclica precitada á los Arzobispos y Obispos de toda la Iglesia católica, pidiendo el voto tradicional y las oraciones de los fieles para emitir la definición dogmática sobre la Concepción inmaculada de la Madre de Dios.

Esta bula pontificia, que voló sobre las alas del viento á las extremidades de uno y otro polo, fue el verde laurel que la inocente paloma llevó al arca santa como anuncio del triunfo que reportara de la tempestad diluviana. Á la voz del supremo y universal Pastor, que revela al orbe católico su inspiración y sus determinaciones, seiscientos veinte arzobispos y obispos esparcidos sobre la faz de la tierra contestan con voz unísona y respetuosa al Padre comun, que la tradición de sus iglesias, la creencia y los deseos de sus fieles y su voto decisivo están por la definición dogmática del misterio de la inmaculada Concepción de la santísima Virgen María (1).

(1) *Nam ex 620 Archiepiscopis et Episcopis qui responsa sua dederunt ad Encyclicam SS. D. N. Pii IX via quatuor responderunt negative quoad definitionem, et hi ipsi testantur cleri et populi devotionem et sensum firmissimum pro Immaculata Conceptione, et ex his ipsis quatuor ex toto orbe catholico, tres brevi mutarunt sententiam.* (Thesis dogmatica de Immaculata B. V. M. Conceptione, Joannis Perrone S. J., pag. 10). Nadie mejor que el P. Perrone, uno de los teólogos de las Congregaciones que Su Santidad instituyó en Roma para examinar y discutir lo relativo á la definición dogmática, podía asegurarnos de esto.

Pio IX y con él todo hombre reflexivo se asombra al ver esta unidad católica, expresión de la verdad revelada, esa razón universal que el moderno racionalismo proclama por soberana en las controversias filosóficas y religiosas, sin que él jamás la logre á su favor en sus sistemas disolventes y egoístas, y que en la presente materia, no menos que en otro punto dogmático, es exclusivamente propia del Catolicismo, y el argumento mas poderoso, aun filosóficamente tomado, para confundir á la filosofía racionalista, como que se le arguye y convence por sus propios principios. El Santo Padre, pues, en consecuencia de esta conformidad de razones y sentimientos de todos los miembros con los de la cabeza del gran cuerpo moral, la Iglesia de Jesucristo, y poseído de la mas profunda convicción de la existencia de la verdad revelada, fruto de las prolongadas y reiteradas investigaciones de las sagradas Escrituras y de la divina tradición, con la asistencia del Espíritu Santo pronuncia solemnemente en el gran templo del Vaticano este oráculo infalible y definitivo: «La santísima Virgen María en el primer instante de su concepción fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en vista de los méritos de Jesucristo, salvador del linaje humano. Y los que no creyeren así son condenados por su propio juicio, han naufragado en la fe y separándose de la unidad de la Iglesia (1).» Y en seguida remite estas *letras apostólicas* á toda la Iglesia católica.

Apenas las naciones católicas reciben este fausto anuncio, apenas leen este oráculo divino en la bula dogmática, que poseídas de un júbilo inexplicable y de un entusiasmo indefinible siéntense rejuvenecer en su vida religiosa y social, cual rejuvenecen las campiñas, azotadas de los ríos vientos, del granizo devastador y de la inundación de la borrasca, al bañarlas el sol con sus dorados rayos en la placida calma de la risueña primavera. La fe católica revive en su corazón y toma una expansión portentosa, la piedad cristiana crece en la mas alta expresión, huyen los vicios, refloran

(1) *Litteræ apostolicæ Pii IX Ineffabilis Deus*, 8 decemb. 1854.

recen las virtudes, el error y la impiedad abandonan el campo, y avergonzados por la derrota y desercion corren á esconderse en sus lóbregas mansiones, y se restablece una paz octaviana en el seno de las sociedades. ¿Cuál es la causa de tan repentina metamórfosis? Es que el Dios de las misericordias, que en su plan divino quiso que apareciese la luz y la vida en el mundo por la Virgen, ha establecido que por ella vuelvan á resplandecer y reinar en el universo. Hagamos una pequeña reseña de estos prodigiosos acontecimientos.

La mentirosa pluma de la impiedad no cesaba de cacarear que los habitantes de la ciudad eterna y todos los pueblos de los Estados pontificios padecian una esclavitud y una dominacion tiránica que trataban de sacudir, que no creian en el sistema de hipocresía de la Curia romana, y que esta ni era ya cristiana (1). La divina Providencia por la definicion dogmática de la inmaculada Concepcion de la Virgen ha dado un solemne *mentis* á la insolente arrogancia de la herética impiedad. El pueblo romano con ocasion de este fausto acontecimiento ha dado pruebas las mas expresivas é inequívocas de su católica fe y adhesion al Vicario de Jesucristo, y del amor y afeccion al paternal gobierno de su soberano monarca temporal. Los tres dias de fiestas solemnes que se hicieron en la santa ciudad para honrar la definicion de fe que emitió su santo Obispo fueron de lo mas magnífico y lucido que se ha visto. Los templos, particularmente el del Vaticano, estaban adornados con gala y pompa sorprendente; los conciertos músicos en las divinas alabanzas y en el santo sacrificio representaban una semejanza de las melodiosas armonías celestiales; en los púlpitos se oian los mas célebres oradores haciendo elocuentes panegíricos de las grandezas del privilegio original de la gran Madre de Dios. Las flores de los poetas y las piadosas y tiernas arengas de la inocencia infantil, no menos que de la edad madura y erudita, caian y se dejaban recoger con gusto en las iglesias,

(1) Vigil, *Defensa de la autoridad*, etc., parte II, t. IV, pág. 546. — *Defensa de la Iglesia católica*, pág. 6 y 143. — En *El Comercio*, artículos del corresponsal de Europa.

los oratorios, las aulas y las academias. El inmenso gentío de dentro y fuera de la ciudad, derramado en alegría y gozo, llenaba hasta alta noche las calles y plazas, admirando las ricas colgaduras y tapicerías de las casas y palacios, en particular de los en que estaba expuesta á la pública adoracion la imágen de la Virgen inmaculada, y la general iluminacion y la singularidad y belleza de los fuegos artificiales. Varones eminentes en las ciencias eclesiásticas publicaban á porfía voluminosas obras en apoyo de la decision del dogma purísimo (1). Un año despues Roma, con la asistencia de los embajadores de las naciones extranjeras, singularmente con la cooperacion del representante de la Reina de España, inauguró solemnemente *el monumento del universo católico* en una magnífica y colosal columna y simulacro de la purísima Virgen, levantada sobre la *plaza de España* de aquella ciudad, para perpétuo recuerdo de la definicion dogmática de la inmaculada Concepcion que pronunció su pontífice Pio IX (2).

Los pueblos y ciudades de toda la Italia imitaron á Roma en la fe, la adhesion al Sucesor de san Pedro y la devocion al misterio marial proclamado, celebrando con inefable alegría y pompa la definicion dogmática en señalados dias festivos, acuñando medallas de oro y plata, levantando altares, é instituyendo academias, cofradías y sociedades religiosas condecoradas con el título de la Concepcion inmaculada de María, como se habia hecho en la santa ciudad (3). La prueba perentoria de la verdad que tapa la boca á la maledicencia enemiga del Papado, y que exalta el triunfo que de ella reportó María inmaculada, son las demostraciones inauditas de fe, piedad y amor que expresaron Roma y los Estados pontificios con ocasion del viaje que el venerable Pio IX hizo al santuario de la Virgen de Loreto para dar gracias á la gran Señora por la definicion de fe de su limpia Concepcion y en demostracion de su filial afecto. Entonces se vieron los pueblos y ciudades de esos Estados, que Su

(1) El P. Perrone en su *Thesis*, etc., pág. 23.

(2) Pio IX en su *Alocucion* en el consistorio de 25 setiembre de 1857.

(3) El P. Perrone en el lugar citado.

Santidad quiso visitar, animados de los mas vivos sentimientos religiosos y los mas brillantes testimonios de amor y piedad filial por Su Santidad y la Santa Sede, recibíendole en triunfo y con generales aclamaciones de adhesion y lealtad doquiera que se presentaba, en cuya ocasion fue visitado el Santo Padre por los príncipes cristianos el Archiduque hijo del Gran Duque de Toscana, el Duque de Módena, el Duque de Parma y su noble madre, regente del Ducado, la Duquesa de Berry, el Archiduque de Austria y el Rey de Baviera, en vivo testimonio de su adhesion y respeto al Vicario de Jesucristo, obligando á Su Santidad los Grandes Duques de Toscana y Módena á que visitase sus Estados, como en efecto los visitó acompañado de tan ilustres príncipes, y siendo recibido en todas partes con las mismas públicas y generales demostraciones de júbilo y aclamaciones de adhesion, amor y fe por su venerable persona y dignidad, por manera que el mismo Pio IX pudo decir estas palabras: «En verdad no hemos podido menos de rebo-
«sar de alegría y de elevar nuestras muy humildes accio-
«nes de gracias á la infinita clemencia de Dios, dispensador
«de todos los bienes, al ver todos los pueblos hallados á
«nuestro paso manifestarnos su acendrado amor y la in-
«descriptible dicha con que proclamaban su adhesion y obe-
«diencia á la Santa Sede, en términos, que nuestro viaje ha
«sido un perpétuo y solemne triunfo de nuestra santa Reli-
«gion (1).» Y termina Su Santidad con la narracion del uni-
versal aplauso y las brillantes demostraciones de pública y
general alegría con que fue recibido de regreso en la santa
ciudad de Roma.

No han sido menos asombrosos y benéficos los efectos que la definicion dogmática ha producido en la Francia. Parece que María inmaculada ha querido hacer de la Francia de Napoleon III la Francia de Carlomagno y de san Luis. Desde la primera encíclica de Pio IX, en que el Santo Padre pedia los votos del Episcopado y las oraciones de los fieles para proceder á la exaltacion de la Virgen purísima en su Concepcion, la Francia, que acogia con entu-

(1) En la *Alocucion* citada.

siasmo esta invitacion, era espectadora de una rápida y admirable reaccion religiosa. Las admirables y portentosas conversiones de filósofos incrédulos y de pecadores envejecidos en el crimen, obradas por medio de la *medalla milagrosa* de María inmaculada y de la institucion prodigiosa de la asociacion ó hermandad del *Purísimo Corazon de María*; el restablecimiento de las comunidades religiosas de los Padres Jesuitas, Dominicos, Franciscanos, Capuchinos y de otros institutos dedicados á la enseñanza y á la predicacion; las instituciones de nuevas corporaciones religiosas, especialmente de mujeres consagradas á las obras de misericordia, beneficencia y caridad cristiana, y á la educacion é institucion de la juventud; la celebracion de varios concilios provinciales ó nacionales, y el celo edificante del sábio Episcopado y clerecía; las obras científicas que en crecido número han publicado talentos distinguidos del estado eclesiástico y secular para confundir la herejía del siglo presente; y sobre todo la proteccion decidida que el cristianísimo Emperador ha dispensado á la Iglesia católica; todo esto ha transformado á la nacion francesa, por manera que de ella podríamos decir, aplicándolo á María inmaculada, lo que san Leon papa decia de la antigua Roma: «Esta es, ó ínclita nacion, por la que el Evangelio de Cristo te ha regenerado, y, de maestra que eras del error, te
«has hecho discípula de la verdad (1).» ¿Dónde están ahora las falanges socialistas y comunistas que amenazaban un funesto cataclismo? Desaparecieron al soplo de la *Virgen poderosa*. ¿Dónde está el imperio que las teorías panteistas ejercian en sus escuelas y en sus liceos? Sus cátedras están desiertas, y sus libros, cual cartas rezagadas, cubiertos del polvo yacen en el olvido y el desprecio. La Francia ha correspondido agradecida á su insigne Bienhechora, honrando la definicion del dogma de su inmunidad original con solemnes fiestas y demostraciones de regocijo espiritual, y ha querido eternizar su gratitud y demostrar al mundo entero cuán plausible y con cuánto entusiasmo ha recibido en el catálogo de su fe el dogma nuevamente definido con dos

(1) S. Leo P. *serm. In Nat. Ss. Petri et Pauli.*